



## 2. Jesús, nuestro “arjē”: un estudio de Apocalipsis 3,14

Daniel Ferreira da Silva

### **Abstract**

In the past, one of the greatest topics of discussion that the Christianity faced was the nature of Jesus Christ. Thinking of Jesus as God and Creator of all was, and still is, a challenge for some groups of people. Often, we can see positions that are at odds with such claims and even some Bible verses are used to support the idea that Jesus was not God but rather a created being. Among those verses can be found the text approached by this research paper (Ap 3,14)

### **Key Words**

Divinity of Christ – Revelation – Arrianism

### **Resumen**

En el pasado, uno de los grandes temas de discusión enfrentados por el cristianismo estuvo relacionado con la persona y la naturaleza de Jesucristo. Pensar en Jesús como Dios y originador de todo fue, y todavía es, un desafío para algunos grupos de personas. A menudo, se observan posturas que no concuerdan con tales afirmaciones, y la utilización de ciertos versículos bíblicos parecieran apoyar la postura de que Jesús no es Dios o es un Dios creado, entre los cuales se encuentra el texto usado en esta investigación (Ap 3,14).

### **Palabras claves**

Divinidad de Cristo – Apocalipsis – Arrianismo

## **Introducción**

En la actualidad, cuando existe confusión respecto a los conceptos espirituales, aún dentro del cristianismo, los conceptos y las formas de pensar existentes que buscan acomodar las doctrinas bíblicas al estilo de vida social de las personas son cada vez más frecuentes. La consecuencia es una

falta de conocimiento y problemas en la interpretación adecuada de las Sagradas Escrituras. Una de las mayores problemáticas contemporáneas gira en torno a la persona de Jesús y su divinidad. El propósito de esta investigación es presentar el concepto bíblico de Jesús como creador y sustentador de la creación.

Las expresiones “hijo de Dios”, “unigénito de Dios” (*huios tou Theou, monogenous tou Theou*) en el Nuevo Testamento, son interpretadas por algunas corrientes dentro del cristianismo como anulando o menoscabando la divinidad de Jesús. Declaran que Jesús sería, simplemente, parte de la creación, no el mismo Creador. Para hacer tales afirmaciones, utilizan textos como Apocalipsis 3,14, donde aparece la expresión “el principio de la creación de Dios” para rebajar la divinidad de Jesús. Este breve artículo buscó responder la inquietud: ¿qué quiso decir el apóstol Juan al referirse a Jesús como *hē arjē tēs kriseōs tou Theou*?

No obstante la aparente contradicción que puede existir en ciertas expresiones bíblicas, este trabajo intentó mostrar que hay unidad en el pensamiento bíblico con respecto a la persona de Jesús como un ser plenamente divino.

La expresión “principio de la creación de Dios” (*hē arjē tēs ktiseōs tou Theou*) de Apocalipsis 3,14 ha sido interpretada como dando a entender que Jesús fue un ser creado y que, por lo tanto, no es un ser plenamente divino.

Se hará una investigación bibliográfica aplicando herramientas exegéticas a la palabra estudiada. La investigación tratará primeramente del contexto del pasaje; luego, del uso de la palabra dentro de los escritos juaninos, y en el Libro de Apocalipsis, y con esto se llegará a la conclusión.

## Contexto

Con la mayoría de los apóstoles muertos, Juan encarcelado y el cristianismo enfrentando la más feroz amenaza externa que había conocido, la Iglesia necesitaba nuevas revelaciones para mantener firme la fe de los creyentes. La Iglesia necesitaba instrucciones con las cuales podría enfrentar

las dificultades y salir victoriosa. Y es exactamente en este contexto que se encuentra el mensaje del Libro de Apocalipsis.

José Bortolini presenta el Libro de Apocalipsis con características que encajan perfectamente con las necesidades de la época: "... el Apocalipsis es un libro de resistencia, de denuncia, celebración, de testimonio, búsqueda a la felicidad, de urgencia y esperanza".<sup>1</sup>

El Libro es una carta que la Iglesia recibió para resistir y renunciar al sistema de la época. En este sentido, se puede decir que es un evangelio porque trae buenas nuevas y esperanza y, al decir que es un libro de esperanza, se convierte en un libro fundamental para los cristianos contemporáneos.

El significado literal de la palabra apocalipsis es 'revelación', pero el Libro es mucho más que una sencilla revelación. El Libro fue escrito para un pueblo que vive un momento crítico y su mensaje concuerda con los desafíos que enfrenta el pueblo de Dios. Pablo Richard, hablando sobre la importancia del Libro, dice que es la revelación de Dios a un mundo de pobres, oprimidos y excluidos.<sup>2</sup>

El *Comentario bíblico adventista del séptimo día* presenta al Libro del Apocalipsis como una guía oportuna para los días actuales. El Libro muestra el desarrollo de la Iglesia en los distintos períodos de la historia humana y cómo Dios conduce a su pueblo. Fue escrito para guiar, consolar y fortalecer no solo a la Iglesia de esa época, sino a todas las Iglesias que formaron parte de la era cristiana, hasta la última que antecede a la venida de Jesús. En el Libro se revela la historia de la Iglesia, para que sirviera de ayuda a todos los cristianos, desde la era apostólica, hasta los cristianos de las eras futuras y, principalmente, a los que vivieran en los últimos días de la historia de la humanidad. Todos debían tener una comprensión correcta de los riesgos, los problemas y las victorias que les aguardaban.<sup>3</sup> Con este trasfondo, el Libro se convierte en algo esencial para los días actuales.

---

<sup>1</sup> José Bortolini, *Como Ler o Apocalipse: resistir e denunciar* (São Paulo, SP: Paulus, 1994), 54.

<sup>2</sup> Pablo Richard, *Apocalipse: reconstrução da esperança* (Petrópolis, RJ: Vozes, 1999), 20.

<sup>3</sup> Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, vol. 7 (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 7:742-743.

Desde Patmos, Juan escribe sus siete cartas, en particular, la direccionada a Laodicea, iglesia que se encontraba ubicada en una ciudad situada en la parte sudoeste de Frigia, no muy lejos de la ciudad de Colosas. Diferente de otras ciudades, Laodicea no fue conocida por sus religiones o ideologías, sino por sus riquezas, su comercio y su erudición: “Al igual que Colosas y Hierápolis, esa ciudad estaba ubicada en el valle del río Lico. La gran carretera romana de Éfeso pasaba por ella y tenía bancos de importancia”.<sup>4</sup> Aun hablando de la ciudad de Laodicea, Roberto Hanna dijo que la ciudad “fue destruida por un terremoto, y reedificada por los propios ciudadanos. Laodicea fue una ciudad muy próspera y esta prosperidad la condujo a un estado de tibieza espiritual”.<sup>5</sup>

Cuando se analiza el sentido teológico de Apocalipsis 3, se nota que Juan quiere presentar a Cristo como la palabra final (el Amén), o sea, el que tiene control sobre todo y todos, y reforzar la idea de que el hombre es dependiente de una fuerza superior, y esta es Jesús.

### Jesús nuestro arjē

Toda la discusión teológica que gira en torno al versículo estudiado está dada por diferentes traducciones o una interpretación particular de la palabra griega *arjē*. Aunque para el griego parlante del primer siglo la palabra *arjē* frecuentemente tenía el mismo significado o la misma connotación de las palabras “comienzo” o “principio” utilizadas en el castellano moderno, también tenía una connotación de ‘importancia’. Pero su significado principal, tanto en un sentido cronológico como en un sentido de importancia, sería ‘primacía’.<sup>6</sup>

El *Theological Dictionary of the New Testament* presenta la traducción de la palabra y dice que cuando se estudia la palabra *arjē*, por ejemplo en

<sup>4</sup> Stanford Orth, *Estudios bíblicos ELA: la consumación de los tiempos (Apocalipsis)* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1998), 41.

<sup>5</sup> Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento Griego* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 1993), 657.

<sup>6</sup> Gerhard Delling, “*αρχο*”, en *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 10, ed. por Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey William Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985), 1:481.

la LXX, puede significar en un sentido más común un 'comienzo temporal', pero con mayor frecuencia aparece también bajo el significado de 'dominio', 'poder', 'posición de poder', 'persona de influencia'.<sup>7</sup> El mismo diccionario también dice que la palabra en el Nuevo Testamento se utiliza como 'principio', pero con varios sentidos dependiendo del contexto. Puede tener los siguientes sentidos: 'desde el comienzo', por ejemplo en 1 Juan 2,24 para referirse a la vida cristiana; con el diablo como sujeto de la oración en Juan 8,44 y 1 Juan 3,8; y refiriéndose a él como el que pecó desde el principio.<sup>8</sup> La palabra también aparece en los escritos del Nuevo Testamento con la connotación de 'dominio' o 'poder'. Por ejemplo, en Lucas 12,11 hace referencia a las autoridades seculares y en Lucas 20,20 refiere al poder del procurador romano.<sup>9</sup> Pero "su significado principal tanto en un sentido cronológico como en un sentido de importancia, sería 'primacía'.<sup>10</sup>

Maxwell dice que, empleado en un sentido cronológico, el término podría traducirse como "principio" o "primero" dentro de un orden temporal, mientras que, empleado en un sentido de importancia, su mejor traducción sería "poder", "dominio", "posición", siempre presentados con la connotación de primero en un orden de autoridad.<sup>11</sup>

Pensando en versículos bíblicos que apoyan la postura de que Jesús es un ser creador, se puede usar el comentario de Roberto Hanna en el que explica la Epístola de Pablo a los Colosenses y en el capítulo 1, versículos 15-20, identifica a Jesús como el primogénito de toda la creación de Dios: en Cristo todas las cosas fueron creadas, desde las cosas visibles hasta las invisibles, las cosas que están en la tierra y las que están en el cielo; él es antes de todo y en él todas las cosas subsisten.<sup>12</sup> Este texto usa la misma palabra presentada en Apocalipsis y muestra que la mejor definición sería

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> C. Mervyn Maxwell, *Uma nova era Segundo as Profecias de Apocalipse* (Tatui, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2004), 143.

<sup>12</sup> Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento Griego*, 657.

decir que Jesús no es una criatura, sino el creador de todo, el que sostiene y el que da sentido a todo lo creado. La Carta a los Colosenses presenta una pista interesante. De la misma manera que Apocalipsis 3,14 fue designado para la congregación de Laodicea, en Colosenses 4,16 se encuentra la carta que debería ser vista también por la congregación laodicense. Aquí el apóstol resalta que Jesús, además de creador, es el dueño de todas las cosas, tanto las que están en el cielo como las que están en la tierra.

El *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* dice que la palabra *arjē* aplicada a Jesús se podría identificar no como aquel a quien Dios creó primero, sino como en Colosenses 1,15–18, el “Principiador” de toda la creación, o sea, su instrumento originador. Un dato para tener en cuenta es que la Biblia no pediría que Jesús fuera adorado por toda la creación si él fuera tan solo uno de los seres creados. Por ser el Creador, se tiene la garantía de su fidelidad como el Testigo y el Amén.<sup>13</sup> Al resaltar este punto, se destaca un aspecto importante: sería contradictorio que Jesús requiriera adoración para sí mismo si fuera una criatura; si así fuera, estaría transgrediendo la ley y la voluntad de Dios. Además, al expresar que Jesús es el “Amén” o sea el que no solo dice la verdad, sino que es la verdad, y después denominarlo una criatura, Juan estaría poniendo en duda la unidad de la Biblia.<sup>14</sup> Tal afirmación no es coherente cuando se compara con otros pasajes que afirman que Jesús, además de creador,<sup>15</sup> es eterno.

Cuando Jesús se refiere a sí mismo como “Amén”, está usando una palabra hebrea que transmite la idea de lo que es verdadero, lo que es firmemente establecido y lo que es digno de confianza. La palabra “amén” era muy conocida por los que adoraban y rendían culto a Dios. Tenía también el significado de un “sí”, enfatizando positivamente la respuesta a lo que había escuchado. Aplicaban la palabra al final de una oración o al final de un culto o una reunión espiritual. Doukhan presenta una definición con respecto a cómo Juan presenta a Jesús. Dice que Juan, al presentar a Jesús como el “Amén”, está diciendo que es la última palabra, el cumplimiento

<sup>13</sup> Roberto Jamieson, A. R. Fausset and David Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia - Tomo 2: El Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002), 777.

<sup>14</sup> Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento Griego*, 657.

<sup>15</sup> Jn 1,1-3; 10,30; Hb 7,24; 13,8; 1 Jn 2,22.

de todas las promesas, de todas las oraciones. El profeta Isaías describió a Jehová como el "Dios del Amén" (Is 65,16).<sup>16</sup> Esta conexión permite establecer una relación con lo que sigue a continuación. Presentar a Jesús utilizando una expresión usada para Dios y después presentarlo como una criatura sería un tanto contradictorio para el autor del Libro de Apocalipsis. El autor de Apocalipsis, con mentalidad hebrea, trabajó con términos conocidos por su pueblo.

Kistemaker dice que Jesús usa este término (el Amén) porque quería mostrar a los laodicenses que la jactancia por sus riquezas materiales estaba fuera de lugar porque todas las cosas pertenecen a Jesús, que es digno de alabanza y gloria.<sup>17</sup> Jesús, al presentarse como el Principio de la creación, está mostrando que tiene poder sobre todo. Si hay algo que el hombre tiene, es gracias a la bendición de Jesús. La confianza en la propia capacidad humana para alcanzar la victoria es un error del que habla el mismo Juan en sus cartas<sup>18</sup> e incluso Pablo.<sup>19</sup>

Eduardo A. Hernández dice que "este es el único lugar en la Biblia donde esta palabra se usa como nombre propio",<sup>20</sup> y al Jesús atribuir el título "Amén" a sí mismo, está diciendo que él es fiel y verdadero. La Biblia de las Américas hace un comentario con respecto a los nombres que anteceden a la expresión "el principio de la creación de Dios" (*hē arjē tēs ktiseōs tou Theou*): "... note que el título Amén está seguido por el término 'fiel y verdadero' que aparece como una traducción de la palabra",<sup>21</sup> o sea que Jesús es la palabra final, el Dios de la verdad; él es fiel y verdadero para cumplir todo lo que ha dicho y prometido. Así como el "Amén" expresa la verdad inmutable de las promesas de Dios, el título "Testigo fiel" revela

<sup>16</sup> Jacques B. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis: el Apocalipsis a través de ojos hebreos* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 46.

<sup>17</sup> Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004), 192.

<sup>18</sup> Jn 7,38; 12,46; 1 Jn 5,4.

<sup>19</sup> Rom 8,31; 1 Co 15,57; 2 Co 1,9; 2,4.

<sup>20</sup> Eduardo A. Hernández, *La Habra, Biblia de Estudio: LBLA*. (La Habra, California: Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), Ap 3,14.

<sup>21</sup> Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis*, 192.

la verdad de las revelaciones de Dios con respecto a las cosas celestiales que Juan ha visto y testificado. “Fiel” quiere decir digno de confianza.<sup>22</sup> “El propio Creador garantiza su fidelidad.”<sup>23</sup> Esto muestra que hay una secuencia con los nombres, es decir que si se vienen utilizando nombres que demuestran la divinidad de Jesús, decir que es una criatura estaría fuera de lugar.

Sobre la base de lo que fue visto en los párrafos anteriores, el *arjē* de la creación de Dios no debe ser entendido en un sentido pasivo, o sea, en un sentido de origen, mostrando que Jesús tuvo un principio. Debe ser entendido de una manera activa porque Jesús es quien genera y trae a la existencia la creación de Dios.<sup>24</sup> Podría traducirse como “el que comenzó la creación de Dios”<sup>25</sup> o “el Príncipe de la creación de Dios”.

Apoyando la postura anterior, el *Nuevo comentario bíblico: siglo veintiuno* dice que el título del origen de la creación de Dios tiene la idea de “la fuente primordial de toda la creación de Dios”. Es como el “Alfa” en el título “el Alfa y la Omega” (Ap 1,8), y quizá aquí intenta enfatizar la autoridad del Señor y su poder para llevar a cabo el propósito de que él es garantía y fiel testigo.<sup>26</sup>

Doukhan, haciendo una relación del Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, dice que “la palabra griega ‘*arjē*’ para principio es la traducción de la palabra hebrea *ḥarē’šit* (principio) de Génesis 1,1. Esto muestra que el Dios del fin también es el Dios del principio. Está presente desde el principio hasta el fin.”<sup>27</sup> Esta comparación, en la mentalidad he-

<sup>22</sup> Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento Griego*, 657.

<sup>23</sup> Jamieson, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, 777.

<sup>24</sup> Ver Jn 1,1; Col 1,15-18; Hb 1,2

<sup>25</sup> *Nuevo comentario ilustrado de la Biblia* (Nashville: Editorial Caribe, 2003), 1710.

<sup>26</sup> D. A. Carson, et al., eds. *Nuevo comentario bíblico: siglo veintiuno*, electronic ed. (Miami, FL: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), Ap 3,14. White comenta: “El Señor Jesucristo, el divino hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona separada, y sin embargo uno con el Padre. Él era la gloria más excelsa del cielo. Él era el Comandante de las inteligencias celestiales. Con pleno derecho recibía la adoración y el homenaje de los ángeles” (Ellen G. White, “The Word Made Flesh”, *Review and Herald*, 5 de abril de 1906, 8). Esta autora presenta a Jesús como un ser divino, eterno, que siempre existió, el mismo Dios.

<sup>27</sup> Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 46.

brea del autor de Apocalipsis, es más fácil de entender cuando nombra a Jesús de esa forma.

En Apocalipsis 21 se lee la promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra. El que promete aparece en el versículo 3 como el que está asentado en el trono. En el versículo 5, dice que él hace nuevas todas las cosas, que la promesa es fiel y digna de confianza porque quien está hablando es el Alfa y el Omega, el Principio (*arjē*) y el Fin. Estos mismos términos son usados en Apocalipsis 1,8 para referirse a Jesús. El texto termina diciendo: "Al que tenga sed le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida". Este final hace recordar las palabras de Jesús presentadas en Juan 4,9-15; 6,34-40; 7,37-39. En todos los capítulos, Jesús hace referencia a sí mismo como el agua de la vida, y que quien la bebe no volverá a tener sed.

En todos estos textos, se puede ver no solamente la función primordial que Jesús tiene en relación con la salvación y la restauración del hombre, sino también la unidad del Libro de Apocalipsis y la unidad del mensaje apocalíptico. También se puede notar que hay una relación entre el Libro de Apocalipsis y el Evangelio de Juan. Al comentar el evangelio donde se aplica la palabra con referencia a Jesús como el creador, Hernández explica que "... el Lógos es igual con el Padre en esencia y deidad. Con esta explícita declaración, Juan dice que Jesús es Dios, un énfasis a lo largo del cuarto evangelio".<sup>28</sup> "El Verbo era el agente activo de Dios en la creación, siendo él mismo eterno con Dios (Col 1,16, 17; Hb 1:2). El Verbo no fue creado, sino que él era Creador: sin él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".<sup>29</sup> A pesar de que Jesús tomó por completo nuestra humanidad y vivió como un hombre, nunca dejó de ser el Dios eterno que siempre existió, el Creador y el Sustentador de todas las cosas, la Fuerza que une la creación y la Fuente de la vida eterna.<sup>30</sup>

Juan presenta a Jesús como un ser dinámico, que está constantemente relacionándose con sus criaturas, pero especialmente con el ser humano,

<sup>28</sup> Hernández, *LBLA.*, Jn 1,1.

<sup>29</sup> *Ibid.*, Jn 1,3.

<sup>30</sup> *Biblia del diario vivir*, electronic ed. (Nashville, TN: Caribe, 2000), Jn 1,1.

a quien le dio vida.<sup>31</sup> Sin las Escrituras, no habría conocimiento de Jesús como un ser con existencia previa e igual a la del Padre.<sup>32</sup>

## Conclusión

Se considera que la Biblia, como la palabra de Dios, forma una unidad indivisible.

Al usar Juan la expresión “el *arjē* de la creación de Dios” (*hē arjē tēs ktiseōs tou Theou*) tenía en mente la idea exacta de quién era Jesús, por eso lo presenta anteriormente con nombres que demuestran características diferentes de su persona. Usar el texto de Juan para afirmar que Jesús fue una criatura y no el Creador es hacer una interpretación fuera del contexto y del concepto que se tiene de Jesús en otras secciones de la Biblia, y, además, rebajar la coherencia usada por el autor en sus escritos. Al presentar a Jesús como “el *arjē* de la creación” Juan no solo lo exalta en su posición de soberanía, sino que lo pone en total relación con la creación.

Por lo tanto, se concluye que Jesús no es “el principio de la creación”, sino “el iniciador”, el que dio inicio a todas las cosas creadas. Sobre la base de esto, se sugiere que una buena traducción para Apocalipsis 3,14 sería la presentada en la Biblia Nueva Versión Internacional, que presenta a Jesús como el “soberano de la creación de Dios”, el gobernador de todo lo creado. Cualquier traducción que transmita una idea diferente de esta, disminuyendo la posición o el poder de Jesús, no sería adecuada en vista de los argumentos aquí presentados.

Daniel Ferreira da Silva  
Associação Paulistana da Igreja Adventista do Sétimo Dia  
Brooklin, São Paulo, Brasil  
daniel.ferreira@adventistas.org.br

---

<sup>31</sup> Mario Veloso, “El Cristo activo de Jn 1.1-8”, en *Cristología: Séptimo Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano*, Ed. por Heber Pinheiro, Efraín Choque, Clara Carvajal y Samuel Huamán, 163-186 (Cochabamba: Universidad Adventista de Bolivia, 2009), 163.

<sup>32</sup> Elena G. de White, *Exaltad a Jesús* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 124; Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1977), 578-579.